



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVI
Nº 11
23.01.2022

DOMINGO DE LA 3ª SEMANA DEL T. ORDINARIO

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro de Nehemías (Neh 8, 2-4a. 5-6. 8-10)
Salmo Responsorial	Salmo 18 (Sal 18, 8. 9. 10. 15)
2ª Lectura	De la 1ª Carta del Apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor 12, 12-30)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN LUCAS (Lc 1, 1-4; 4, 14-21):

Ilustre Teófilo:

Puesto que muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han cumplido entre nosotros, como nos los transmitieron los que fueron desde el principio testigos oculares y servidores de la palabra, también yo después he resuelto escribírtelos por su orden, después de investigarlo todo diligentemente desde el principio, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan. Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año de gracia del Señor». Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que le ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él.

Y él comenzó a decirles: «**Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír**».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

... Le entregaron el rollo del profeta Isaías...



Bebe de la copa del Antiguo Testamento y del Nuevo, porque en los dos es a Cristo a quien bebes. Bebe a Cristo, porque es la vida (Jn 15,1), es la roca que hace brotar el agua (1Co, 10,3), es la fuente de la vida (Sal 36,10). Bebe a Cristo porque Él es “el correr de las acequias que alegra la ciudad de Dios” (Sal 45,5), Él es la paz (Ef 2,14) y “de su seno nacen los ríos de agua viva” (Jn 7,38). Bebe a Cristo para beber de la sangre de tu redención y del Verbo de Dios.

El Antiguo Testamento es su palabra, el Nuevo lo es también. Se bebe la Santa Escritura y se la come; entonces, en las venas del espíritu y en la vida del alma desciende el Verbo eterno. “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra de Dios” (Dt 8,3; Mt 4,4).

El Concilio Ecuménico I de Nicea: El Credo Niceno

El concilio de Nicea es muy conocido, sobre todo, por el credo que nos dejó:

«Creemos en un solo Dios, Padre omnipotente, creador de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un solo Señor, Jesucristo, el Hijo de Dios, engendrado unigénito del Padre, **es decir, de la sustancia del Padre, Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de verdadero Dios, engendrado, no hecho, consustancial al Padre**, por quien todas las cosas fueron hechas, las que hay en el cielo y las que hay en la tierra; el cual por nosotros los hombres y por nuestra salvación descendió y se encarnó, se hizo hombre, y resucitó al tercer día, [y] subió a los cielos y viene a juzgar a los vivos y a los muertos.

Y en el Espíritu Santo.

Los que, en cambio, dicen “Hubo un tiempo en que no fue” y “Antes de ser engendrado, no era”, y que fue hecho de la nada, o dicen que el Hijo de Dios es de otra hipóstasis o sustancia, o creado, o cambiabile o mudable, los anatematiza la Iglesia católica».

¿Cómo se llegó a la formulación de este credo o confesión de fe? No ha llegado a nosotros ningún texto oficial de las actas de este concilio, por lo que nuestra información se basa en relatos posteriores. Parece claro, sin embargo, que la causa de la convocatoria del concilio fue Arrio y la doctrina que había difundido por las Iglesias de oriente.

Sabemos que Arrio fue sacerdote y un popular predicador en Alejandría, la importante ciudad del norte de África. Como todos los cristianos de su tiempo, Arrio creía en la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, que forman un solo Dios. Ahora bien, deseoso de subrayar la unicidad de Dios, el monoteísmo, él identificaba de alguna manera a Dios con el Padre, y atribuía al Hijo una función subordinada. Su obispo, Alejandro, consciente de la importancia del problema, condenó su enseñanza en varios concilios diocesanos a principios de la década del 320.

Por su parte, Constantino, que había unificado el Imperio políticamente al derrotar a Licinio, no deseaba que una controversia religiosa volviera a dividirlo; por eso, después haber intentado, sin éxito, mediar en la solución del problema arriano enviando mensajeros a Alejandría, tomó la decisión de invitar a todos los obispos a reunirse en concilio en su palacio imperial de Nicea.

Respondieron a la invitación entre 250 y 300 obispos, además del mismo Constantino. Una amplia mayoría de los obispos que acudieron provenía de la parte oriental del Imperio, y era, por tanto, de lengua griega. Entre ellos estaban Alejandro de Alejandría, acompañado de su joven secretario y diácono Atanasio, que se distinguiría toda su vida por su acérrima oposición a las doctrinas de Arrio. La media docena de obispos que procedían de la parte occidental hablaban latín. Silvestre, obispo de Roma, no pudo asistir, pero envió dos legados como representantes suyos.

El concilio celebró sesiones durante un mes, probablemente el mes de junio del año 325. Al parecer, Arrio –que estaba presente junto con sus partidarios– fue invitado a hablar en primer lugar y a proponer una confesión de fe. El texto que propuso fue rechazado, porque atribuía al Hijo un papel subordinado, lo que equivalía a negar su plena divinidad. Fueron presentadas otras confesiones de fe –que en aquel momento se utilizaban principalmente para el rito del bautismo– y finalmente el concilio escogió una de ellas, que modificó añadiendo varias cláusulas antiarrianas. Estas cláusulas añadidas están indicadas en letra **negrilla** en el texto insertado más arriba.

En conjunto –dice Norman Tanner–, el credo es una obra maestra de doctrina y concisión.

Tomado de la obra ‘Breve Historia de la Iglesia Católica’ de Norman Tanner... Seguirá la próxima semana...



Queridos jóvenes, no tengáis miedo del sufrimiento. El sufrimiento existe, sí. El mundo nos dice que no existe, nos enseña cómo cubrirlo, cómo barnizarlo con capas de cosas sin importancia. Pero Jesús nos enseña a vivirlo con Él.

Lo que tiene a Jesús clavado en la cruz no son los clavos, sino el amor especial que tiene por cada uno de nosotros. Por eso os ruego, por favor, que como decía san Francisco de Asís, no permitáis que el Amor de los amores no sea amado.



¡Llevemos el amor de Dios a todas partes! Podemos hacerlo, Jesús nos ha enseñado cómo. Somos pequeños, pero seámoslo como decía la madre Teresa de Calcuta: como las gotas del mar, que hacen un océano.

Queridos jóvenes, estáis todos callados. Hay un gran silencio, pero como decía san Pedro, yo no tengo oro ni plata. ¡Lo que yo tengo me llega de la Providencia!

Mirad, ni siquiera este rosario que llevo en el bolsillo es mío. Me lo han dado. Queridos jóvenes, yo no tengo nada, y a diferencia de san Pedro yo no hago milagros. Pero os puedo decir una cosa: ¡Que hay un Dios que ha dado su vida! ¡Que hay un Dios que nos ama hasta morir! ¡Que debemos experimentar la alegría de Cristo resucitado!

Los satanistas creen más que nosotros.

Mirad ese pedazo de pan. Ese pedazo de pan que nosotros adoramos, ese pedazo de pan blanco con el que nos nutrimos... ahí está realmente **el cuerpo de Jesús.**

Y esto os lo digo con un gran dolor, porque los satanistas creen más que nosotros que ahí está el cuerpo de Jesús. Nosotros tenemos que empezar a creer. Tenemos que empezar a vivir a Jesús. Mirad a san Pablo. Él decía: «**No soy yo quien vive, es Jesús quien vive en mí.**»

Os lo repito, no huyáis del sufrimiento, utilizadlo. Levádselo a Jesús y ese sufrimiento se transformará en amor. Me despido con una frase de Edith Stein, que supongo recordaréis quién fue (alumna primero y después colaboradora de Edmund Husserl, fundador de una rama de la Filosofía, denominada Fenomenología).

Cuando Edith Stein se convirtió, desde el ateísmo, (antes había abandonado su fe en el judaísmo) le preguntaron por qué se había convertido al catolicismo, y ella respondió: «**Yo busqué el amor y encontré a Jesús.**». Pero el inicio de su conversión tuvo lugar cuando se quedó toda una noche en casa de una amiga leyendo el libro de la vida de Teresa de Ávila, escrito por ella misma. Cuando acabó de leerlo dijo para sí: **He aquí la verdad.** Se hizo monja carmelita y más tarde, aunque vivía en un convento en Holanda, fue deportada al campo de exterminio nazi de Auschwitz donde fue asesinada en las cámaras de gas.



DIOS EXISTE (11) EL Principio Antrópico (6) – EL OJO (1)

El ojo nos lo describe un fisiólogo universal, el premio Nobel en 1932 Sir Charles Sherrington: «El ojo es una pequeña cámara. Es una cámara esférica que se enfoca automáticamente según la distancia de la imagen que le interesa. La cámara se coloca en la dirección requerida por la vista; mejor dicho: son dos cámaras fotográficas con un perfecto acabado, de manera que nuestra mente puede leer las dos imágenes como una sola.

Ese órgano está ideado con una preocupación de protección. Si surge un peligro, sus contraventanas se cierran, protegiéndole. Toda la estructura del ojo, ha sido producida por granitos de células de la piel que parecen obrar con un plan preconcebido. No obstante, todos esos jugos mágicos que bañan el ojo no son para la química más que proteínas, azúcares, grasas, sales y agua. El 80% de ellos es agua...

La lente biconvexa está hecha de células iguales a las de nuestra piel, solo que se han vuelto transparentes como el cristal. Está delicadamente abombada y cuidadosamente centrada sobre el camino de una luz que únicamente dentro de algunos meses, en el niño cuando nazca, llegará a penetrar en el ojo. No hay duda de que allá en aquella oscuridad se está preparando para servir a través de su uso a la función que permite la luz, que es la de ver las imágenes de las cosas y personas que nos rodean. Delante de ella, una pantalla circular como el diafragma de una cámara fotográfica regula la amplitud del rayo luminoso, y se ajusta de tal manera que, cuando la luz es escasa, puede recibir más rayos luminosos de la imagen a través de un ajuste que es totalmente automático.

Pero esa lente no solo debe ser transparente como el cristal, sino que su forma tiene que ser la requerida por las leyes de la física óptica: **1ª Ley:** La luz se propaga en línea recta. **2ª Ley:** los rayos de un haz luminoso son independientes entre sí. **3ª Ley:** Ley de Reflexión. **4ª Ley:** Ley de Refracción. Sus dos superficies curvas, anterior y posterior, tienen que estar centradas exactamente a lo largo de un eje, y cada una de las curvaturas ha de ir disminuyendo en la proporción debida, de manera que la luz venga a enfocarse en la retina y nos dé una imagen bien definida. El óptico, para lograrlo, busca un cristal del índice de refracción necesario y va después ajustando sus curvaturas según ciertos cánones matemáticos.

En el caso de la lente de nuestro ojo, vemos que un grupo de células de la piel, y procedentes de ella, reciben órdenes de depositarse en la embocadura de la oquedad del ojo, formando una bola compacta y adecuada. Después irán creciendo hasta transformarse en una lente del tamaño necesario, colocándose a la distancia adecuada entre la abertura del ojo, que queda delante, y de la placa sensible de la retina, que queda detrás. En una palabra, tienen que comportarse como si tuviesen un geniecillo dentro.

La lente del ojo, con una habilidad que una lente de cristal no puede poseer, cambia su curvatura para enfocar objetos cercanos o lejanos, cuando es necesario. Por ejemplo, cuando leemos, no solo la lente se ajusta automáticamente, sino que la pupila o el diafragma de la cámara también se ajusta de una manera automática. Y todo esto sin que necesitemos ni siquiera desearlo; sin que nos percatemos de ello.

La lente y la pantalla visual o sensor dividen la cámara del ojo en dos mitades; una anterior y otra posterior. Ambas están llenas de un humor claro, parecido al agua y mantenido a cierta presión para conservar el globo del ojo en la debida forma. La cámara anterior quedará completada por una porción de piel a la que se han dado órdenes de hacerse transparente como el cristal, para lo cual quedará libre de vasos sanguíneos, estando cubierta por una capa de agua lacrimosa que va renovándose constantemente y que tiene un poder químico especial capaz de exterminar gérmenes. La piel encima y debajo de esta ventana crece hasta formar unas cortinas móviles o párpados que por fuera están secos como toda piel, pero que por dentro están humedecidos. Su misión es la de limpiar las ventanas a cada minuto, más o menos, pincelándolas constantemente con nueva agua de las lágrimas.

